

rable de la edad centenaria. Acaso aquel Venerable Eleázaro, que á los noventa años sufrió constantemente la muerte por la Religión, si hubiera vivido diez mas, sucediera lo mismo que á Osio.

50 Debaxo de este supuesto subsiste ilesa la fama de tan gran Varon, aun quando fuese verdad lo que Marcelino, y Faustino, Cismaticos Sectarios de Lucifero Calaritano, citados por San Isidoro, esparcieron contra Osio; esto es, que dos años que vivió despues de la apostasia, permaneció tenaz en ella. Sea asi por cierto. La decrepitez es una enfermedad de quien nadie convalece jamás, antes siempre va creciendo. Si Osio desvarió á los cien años como decrepito, nada le faltaria para serlo á quien esperase que á los ciento y dos, revocado su antiguo juicio, conociese el yerro cometido. Sin embargo, algunos que asienten á que Osio erró con conocimiento, aseguran su pública enmienda, y que á la hora de la muerte dexó como en testamento recomendada á todos los Fieles la detestacion de la Arriana perfidia. Como quiera que sea, los altos y repetidos elogios, con que aun despues de su muerte le coronó San Atanasio, son prueba á lo menos de que fue santa la muerte, ya que no canonicen todas las acciones de su vida. Un desliz solo en cien años casi nada disminuye su gigante merito, á quien llenó todo el resto de gloriosísimas acciones. ¿Qué proporcion hay del descuido de un instante á los servicios de un siglo?

## §. XIV.

51 **E**L espíritu y aplicacion de Osio en servir á la Iglesia, fueron heredados con grandes mejoras por otros muchos Prelados Españoles. La Religión sola de San Benito dio á España quatro excelsas constantes columnas de la Fe en San Leandro, San Isidoro de Sevilla, San Fulgencio, y San Ildefonso. Los innumerables Concilios de Toledo muestran claramente cuánto era el ardor de nuestros Obispos en promover la disciplina Eclesiástica, y purgarla de todo genero de abusos; y el grande aprecio que siempre hizo la Iglesia de aquellos Concilios, adoptando varios es-

ta-

tablecimientos suyos, califica la prudencia y doctrina de los Padres que los componian. La ereccion de Seminarios para educar la juventud destinada al Estado Eclesiástico tuvo origen del Concilio Toledano segundo, de quien lo tomaron despues varios Concilios Provinciales, como el Vicense, Cabilonense, Turonense, y Aquisgranense; y en fin el Concilio Tridentino lo hizo ley universal. En el Toledano tercero se ordenó decir el Symbolo Niceno en la Misa, y de aqui se extendió á toda la Iglesia. Lo mismo sucedió con otras muchas saludables Ordenanzas de los Concilios Toledanos, hasta que con ocasion de la guerra de los Moros se interrumpieron por mas de seis siglos aquellas venerables Asambleas.

52 Pero el mismo motivo de la interrupcion sirvió á avivar el zelo de los Españoles por la Fe, y juntamente á hacer lucir su valor. España, siempre admirable, fue mas admirable que nunca en aquel espacio de tiempo. Castigó Dios los desordenes de un Rey con las desdichas de toda la Nacion; y de estas desdichas nacieron sus mayores glorias, habiendose con esta ocasion dignado el Cielo de abrir en nuestro terreno un amplísimo teatro de virtudes y maravillas.

## §. XV.

53 **N**unca puedo acordarme de la pérdida de España sin añadir al dolor de tan grande calamidad otro sentimiento, por la injusticia que comunmente se hace al mas inculpable instrumento de ella. Hablo de la hija del Conde Don Julian, que violada por el Rey Don Rodrigo, participó la injuria á su padre; y no habiendo hecho mas que buscar este inocente desahogo á la afliccion que la reventaba el pecho, sin persuasion ó influxo alguno de su parte, para que el Conde introduxese los Africanos en España, sobre ella cargan toda la culpa de nuestra ruina. ¡O feliz Lucrecia! ¡O desdichada Florinda! ¿Qué hizo esta Española que no hubiese hecho primero aquella Romana? Una y otra recibieron la misma especie de injuria: una y otra la revelaron: aquella al esposo: ésta al padre: una y otra

Tom. IV. del Teatro.

Aa 3

otra

otra deseaban la venganza, y que esta cayese sobre el Príncipe que habia hecho la ofensa. ¿Por qué, pues, es celebrada Lucrecia, y detestada Florinda? Solo porque el comun de los hombres, ni para el aplauso ni para el vituperio considera las acciones en sí mismas, sino en sus accidentales resultas. Fue saludable á Roma la quexa de Lucrecia: fue funesta á España la de Florinda. Pero del bien y el mal fueron autores unicos el esposo de una, y el padre de otra, sin intervencion ni aun prevision de las dos damas. Y aun el que la venganza fuese fatal para una República, y util para otra, dependió menos del designio de los Autores que de las circunstancias y positura de las cosas. Es cierto que si el Conde Don Julian hallase en los Españoles, para cooperar á su desagravio, toda la disposicion que Colatino halló en los Romanos, no se valdria para vengarse de tropas forasteras. Y es creíble tambien que el marido de Lucrecia no tropezaria en el escrupulo de socorrerse de alguna Potencia enemiga de Roma, no hallando en los suyos medio para desquitarse de la injuria. Espero me perdone el Lector esta breve digresion, por ser en defensa de una principal señora Española, á quien algunos porfiados maldicientes persiguen aun despues de la apología que por ella hice en el Discurso ultimo del primer Tomo.

## S. XVI.

54 **V**olviendo al proposito, digo que la pérdida de España dio ocasionalmente á España el supremo lustre. Sin tan fatal ruina no se lograra restauracion tan gloriosa. Quanta sangre derramó el cuchillo Agareno en estas Provincias, sirvió á fecundarlas de palmas y laureles. Ninguna Nacion puede gloriarse de haber conseguido tantos triunfos en toda la larga carrera de los siglos, como la nuestra logró en ocho que se gastaron en la total expulsion de los Moros. No se recobró palmo de tierra que no costase una hazaña. No se podia adelantar un paso sin que las manos abriesen camino á los pies. No habia otra senda que la que rompía la punta de la lanza. No habia movimiento sin

pe-

peligro; no habia peligro sin combate; y por el numero de los combates se contaban las victorias. Verdad es que interpuso la Omnipotencia muchas veces en nuestro favor extraordinarios auxilios. Pero ese es nuestro mayor blason. Tan unidos estaban los intereses del Cielo y los de España, que en los mayores ahogos de España se explicaba como auxiliar suyo el Cielo. ¿Qué grandeza iguala á la de haber visto los Españoles á los dos celestes Campeones Santiago, y San Millán mezclados entre sus esquadras? Era el empeño de la guerra de España comun á la triunfante Milicia del Empyreo; porque juntandose en los Españoles los dos motivos del amor de la libertad y el zelo por la Religion, quanto para sí ganaban de terreno, tanto aumentaban al Cielo de culto.

55 Pero en esta causa suya, y de los Españoles dispensaba Dios con sábia conducta sus asistencias extraordinarias; de modo, que quedaba mucho y muy mucho que vencer á nuestras naturales fuerzas. Tomaba la Omnipotencia á cargo suyo, no las empresas comunes ni aun las arduas sino las imposibles, dexando á cuenta del valor Español todo aquello de que el humano esfuerzo es capáz. Milagros hacian los Españoles con el valor; y donde no alcanzaba el valor, obtenian de Dios otros milagros de superior orden con la Fe. Asi se llenó de maravillas todo aquel tiempo que fue menester para la total restauracion de España: de maravillas digo, ya del esfuerzo humano, ya de la virtud divina.

## S. XVII.

56 **L**astima es que los sucesos de aquellos siglos no quedasen delineados á la posteridad con alguna mayor especificacion. La obscura ó imperfecta imagen que nos resta de ellos, basta á representarnos que todos los triunfos de los antiguos Héroes son muy inferiores á los que lograron nuestros Españoles. ¿Qué hazañas pueden Roma, ó Grecia poner en paralelo con las del Cid, y de Bernardo del Carpio? ¿Quién duda, que en ocho siglos en que apenas se dexaron las armas de la mano, y en que los Españoles

Aa 4

les

les se llevaban casi siempre en la punta de la lanza la victoria, habria otros muchos famosísimos guerreros, poco ó nada inferiores á los dos que hemos nombrado? Pero al paso que todos se ocupaban en dar asuntos grandes para la historia, ninguno pensaba en escribirla. Todos tomaban la espada, y ninguno la pluma. De aquí viene la escasez de noticias que hoy lloramos. Y aun no es lo mas lamentable que con muchos de nuestros ilustres progenitores se haya sepultado la memoria de ellos y de sus hazañas, por faltar Autores que la comunicasen; sino que haya hoy Autores que quieran borrar la memoria de algunos pocos, que por dicha especial se exímieron de aquel comun olvido.

57 Un Historiador Aragonés que escribió el siglo pasado, dudó de la existencia del famoso Bernardo del Carpio, sin exponer algun fundamento para la duda: ni se juzgó que tenia otro que cierto espíritu de emulacion, manifestado en varias partes de su Historia, que le inclinaba á cercenar parte de sus glorias á los Castellanos para exaltar sobre estos á sus Aragoneses. Pero á mas se adelantó poco ha un Historiador Castellano (el Doctor Don Juan de Ferreras); pues se atrevió á estampar resueltamente, que *no hubo tal Bernardo del Carpio en España*, sin mas motivo que hallar mezcladas algunas fábulas en las hazañas de este Héroe, y algunas contradicciones en las varias noticias que nos han quedado de él.

58 Debilísimo fundamento por cierto; pues con el mismo se podria negar la existencia de casi quantos hombres ilustres tuvo la antigüedad. ¿Quién ha habido, en cuyas acciones y circunstancias concuerden, sin discrepancia alguna, todos los Autores? ¿Qué hombre cuerdo negará (pongo por exemplo), que hubo en la Asia un Príncipe famoso por sus conquistas, llamado Cyro? Pues ve aquí que en su Historia se han mezclado muchas mas fábulas y contradicciones que en la de Bernardo del Carpio. Es infinita la discrepancia que hay entre las narraciones de Herodoto, y Xenofonte: y ni aquel ni éste concuerdan en todo con alguno de los demás Autores que escribieron del mismo Prín-

ci-

cipe. Si queremos saber cómo murió Cyro, en Herodoto hallamos que pereció en una batalla contra Tomyris, Reyna de los Scytas: en Diodoro Siculo, que no fue muerto, sino prisionero en aquella batalla, y despues Tomyris le hizo crucificar: en Ctesias, que cayó atravesado de una saeta batallando contra los Dervicios, Pueblos vecinos de la Hircania: en Xenofonte que murió en Persia de muerte natural. En fin, en otros que pereció en una batalla naval contra los Samios. Añadese el que nadie duda que Xenofonte introduxo muchas fábulas en la vida que escribió de Cyro: que los mejores criticos convienen en que no está esento de ellas Herodoto, y que Ctesias es Autor sospechoso por muchos capitulos. ¿Será licito concluir de aquí que Cyro es un Héroe fabuloso?

## §. XVIII.

59 HE dicho que no usa el Doctor Ferreras de otro fundamento que el expresado para negar la existencia de Bernardo del Carpio; porque aunque tambien aplica al asunto presente aquel casi transcendental argumento suyo, de que se sirve para negar innumerables hechos históricos; esto es, no hallarse la noticia en Autores coetáneos, ó inmediatamente posteriores á los sucesos; esta prueba ha sido tantas veces concluyentemente rebatida sobre otros asuntos, que en el presente se debe reputar como ninguna. Sin embargo, ya que se ofreció la ocasion, diré algo sobre esta materia.

60 No se halla (arguye el Doctor Ferreras) noticia de Bernardo del Carpio en algun Autor ó escrito anterior al Arzobispo Don Rodrigo, y á Don Lucas de Tuy: luégo no hubo tal Bernardo. ¡Consequencia infeliz! Para que esta fuese buena, sería menester probar que esa noticia anterior, no solo hoy no se halla, mas tampoco se hallaba quando aquellos dos Autores escribieron; y esto jamás podrá probarse: antes lo contrario se debe tener por moralmente cierto; porque de dos Escritores de tanta gravedad y sabiduría, como todos los criticos reconocen en aquellos dos

Pre-

Prelados es totalmente increíble, ó el que forjasen en su cabeza la persona y hazañas de Bernardo del Carpio, ó que asintiesen á las noticias que podría ministrarles algun vano rumor del vulgo.

61 En las Naciones mas cultas y amantes de las letras perecieron infinitos escritos de Autores muy recomendables. Claro se ve, que es mucho mas natural que esto sucediese en España en aquellos tiempos, quando casi todo el cuidado se llevaban las armas, y ninguno las letras. Llegarian, pues, y llegaron sin duda á los dos Prelados instrumentos y memorias seguras de la persona de Bernardo del Carpio, las cuales despues se perdieron. Instemos de nuevo en el exemplo alegado arriba. Herodoto, Ctesias, Xenofonte, Diodoro Siculo, y Trogo Pompeyo, cuya Historia abrevió Justino, fueron un buen espacio de tiempo posteriores á Cyro. No se halla algun Autor contemporáneo, ó inmediatamente posterior á aquel Príncipe, que dé noticia de él. ¿Deberá inferirse de aqui, que no hubo tal Príncipe, y que quanto de él se cuenta es fabuloso? Es claro que no; y no por otra razon, sino porque debe creerse que aquellos Autores escribieron sobre memorias ó escritos que entonces existian, y despues se perdieron. Es cierto, que antes de los nombrados hubo varios Historiadores que escribieron las cosas de la Asia, y de la Grecia, como Symmias Ródio, Eumeles Corintiaco, Camo Milesio, Cháron Lampsaceno, Xanto Lidio, y otros de quienes solo sabemos los nombres. De estos pudieron copiar los Historiadores que les sucedieron, las noticias que por sus manos llegaron á nosotros; y es de creer que lo hicieron asi. Perecieron las Historias primitivas de Grecia, y Asia, y quedaron las segundas, á las cuales damos aquella fe que es proporcionada al carácter de los Autores y calidad de los sucesos, persuadiendonos la recta razon que las segundas se tomaron de las primeras.

62 Vaya otro exemplo. Las Historias mas antiguas que tenemos de las cosas de Alexandro, son las de Plutarco, Arriano, y Quinto Curcio. El mas antiguo de estos Autores

es

es mas de trescientos años posterior á Alexandro. ¿Será motivo este bastante para disentir positivamente á quanto hallamos escrito de aquel Héroe? De ningun modo; porque aunque ninguno de ellos fue testigo de sus hazañas, ni alcanzó á los que lo fueron, se debe creer que las participaron de otros escritos anteriores que hoy no existen. De Arriano se sabe ( porque él lo dice ), que arregló su narracion á la de Aristobulo, Historiador Griego, contemporáneo del mismo Alexandro; pero el manifestarnos la fuente de donde derivó su Historia, fue un accidente, sin el qual ésta no dexaria de ser copia de aquel original. Y como en caso de callarla, sería temeridad insigne repudiar como fabulosa la Historia de Arriano por ignorar de qué Autor anterior se habia copiado; del mismo modo, y aun con mas fuerte razon en el nuestro será temeridad insigne condenar como fabuloso lo que el Arzobispo Don Rodrigo y el Obispo Don Lucas refieren de Bernardo del Carpio, por ignorar de qué instrumentos ó escritos se tomaron aquellas noticias. Dixe con mas fuerte razon; porque estos dos Prelados en virtud de las graves circunstancias que concurren en ellos, fundan un evidente derecho contra toda sospecha de ficcion ó vana credulidad, á menos que de aquella ú de esta se exhiban pruebas ciertas y positivas.

63 Con esta reflexion se derriban ( digamoslo asi ) de un golpe casi todas las opiniones especiales que el Doctor Ferreras lleva en la Historia de España; porque casi todas se fundan en la misma especie de argumento; quiero decir, en la ignorancia de los escritos ó memorias primitivas de donde tomaron sus noticias los Autores que hoy tenemos. No negará el Doctor Ferreras ( ya se ve ), que en muchos de estos concurren todas aquellas calidades y señas que pueden acreditarlos de sábios, prudentes, y sincéros: luego tienen evidente derecho para que no presumamos, ó que forjaron en su cerebro las noticias, porque esto sería capitularlos de mentirosos; ó que las tomaron de algun vano rumor, porque sería acusarlos de imprudentes.

§. XIX.

## §. XIX.

64 **T**odavía se puede oponer contra la existencia de Bernardo del Carpio, y el testimonio de los dos Prelados, el silencio de los Cronicones ó Crónicas anteriores, en las cuales no se halla noticia alguna de nuestro Héroe. Pero este argumento solo podrá hacer fuerza á quien no haya visto aquellos Cronicones, ó ignore el carácter, intento, y forma de tales escritos; los cuales no son otra cosa que unos brevísimos compendios de la Historia de España; de tal modo, que algunos Reynados abundantes en grandes y notabilísimos sucesos, apenas ocupan en ellos media página. ¿Cómo es posible hallar expresado el nombre y hazañas de Bernardo del Carpio, ni de otros muchos Caudillos que rigieron las Esquadras Españolas, en unos Sumarios, que en algunos Reynados solo dicen á secas que tal y tal Rey ganaron muchas victorias, sin expresar cuántas, ni cuándo, ni dónde, ni contra quién, ni con qué gente, ni otra circunstancia alguna? Es inegable (como poco ha arguía muy bien un famoso Antagonista del Doctor Ferreras), que en aquellos siglos en que los Españoles lograron tan continuadas victorias, hubo entre ellos algunos ilustres guerreros y excelentes Capitanes. No obstante, de ninguno de ellos se hace memoria en los Cronicones. Luego como el silencio de estos no prueba contra la existencia de famosos Caudillos en comun, tampoco prueba contra la existencia de Bernardo del Carpio en particular.

## §. XX.

65 **N**O pretendo en esta Critica contra los argumentos del Doctor Ferreras defraudar aun en una minima porcion el respeto que merecen su doctrina, virtud, sinceridad, y modestia, prendas que notoriamente resplandecen en este Autor; y que asi como me inclinan á amarle y venerarle, me alexan mucho de sospechar que la singularidad de sus opiniones nazca de algun principio vicioso ó reprehensible, como algunos han imaginado.

Lo

Lo que juzgo es, que ésta se ha originado de que queriendo huir con demasiado conato de un escollo de la Historia, dio sin pensarlo, en otro escollo opuesto. Con movimiento tan violento quiso apartarse de la vana credulidad, que no paró hasta caer en la nimia desconfianza. No siendo capáz de evidencia la Historia, debemos contentarnos en ella con un asenso prudente; y será prudente el asenso, siempre que estrive en motivo grave, qual lo es el testimonio de Autores juiciosos y fidedignos, aunque ignoremos por qué conducto llegaron á su conocimiento los sucesos; porque debemos creer tuvieron alguno, que no fue despreciable.

66 No ignoro que algunos Escritores extranjeros, especialmente Franceses, acusan á los Españoles de faciles en creer y escribir noticias mal comprobadas, y acaso esta nota ayudó á inclinar al Doctor Ferreras al extremo opuesto. Refiere Estevan Balucio en la vida de Pedro de la Marca, que habiendole escrito á este grande hombre nuestro Monge Español el Maestro Fr. Francisco Crespo el designio que tenia formado de escribir la Historia del celeberrimo Monasterio de Monserrate, Pedro de la Marca en su respuesta, despues de aprobar el proposito, le previno que no usase en aquella Historia de testimonios falsos, como suelen hacer los Españoles: *Admonetque Crespum, ne in ea Historia scribenda falsis, uti Hispani solent, testimoniis utatur.* Pero la injusticia de esta acusacion es notoria. En España hay de todo, Historiadores buenos y malos, del mismo modo que en Francia. La nota que mas frecuentemente nos imponen los Criticos Franceses de que admitimos todo genero de tradiciones, creo que mas cae sobre sus Historiadores, que sobre los nuestros. Digan lo que quisieren de la venida del Apostol Santiago á España, de la Imagen del Pilar, y otras tradiciones nuestras, es visible la retorsion sobre ellos en la identidad de San Dionisio, Obispo de París, con el Areopagita: en el arribo de los tres hermanos Lazaro, Marta, y Maria á Marsella: en las tres Lises traídas del Cielo por un Angel á Clodovéo:

en

en la santa Ampolla de Rems; dexando aparte la Ley Sállica, la fundacion de la Monarquía por Faramundo, y otras cosas de este genero. Apuremos la probabilidad de estas tradiciones Francesas.

67 El que San Dionisio Areopagíta haya sido Obispo de Paris tiene contra sí: lo primero, el silencio de todos los Autores por todo el espacio de los ocho primeros siglos; pues el Abad Hilduino, que floreció en el nono, es el primero en cuyos escritos se halla esta noticia. Tiene lo segundo, que Sulpicio Severo hablando de la persecucion que se suscitó contra los Fieles en tiempo de Marco Aurelio, dice que entonces empezó á haber Martyres en Francia; lo qual es incompatible con el martyrio atribuido mucho antes al Areopagíta dentro de las Galias. Tiene lo tercero, que San Gregorio Turonense afirma que San Dionisio, Obispo de Paris, vino á Francia en tiempo del emperador Decio; esto es, cerca del año 250. de nuestra Redencion; y del Areopagíta se sabe que murio en el primer siglo de la Iglesia.

68 El arribo de los tres Santos hermanos á Marsella tiene tambien contra sí, lo primero, el silencio de todos los Escritores Eclesiásticos por ocho, ó nueve siglos, exceptuando unicamente á Desiderio Obispo de Tolón, de quien alega Natal Alexandro no sé que recopilacion de Actas de los Santos Tutelares de aquella Iglesia, escrito acia el fin del Siglo sexto. Mas la autoridad de este Escritor se debilita mucho, ya por ser unico, ya por la carencia de toda noticia anterior en el espacio de cinco siglos. Tiene lo segundo, el testimonio de Honorio Augustodunense, que refiere haber Lazaro transmigrado á la Isla de Chipre, donde fue treinta años Obispo; lo que es imposible con la otra navegacion á Marsella, la qual suponen los Autores que la afirman, haber sido hecha en derechura desde Palestina, poco despues del martyrio de San Estevan. Tiene lo tercero, la autoridad de Modesto, Patriarca de Jerusalén, el qual dice, consta de las Historias que la Magdalena murió en la Ciudad de Efeso.

Con-

69 Contra la santa Ampolla hay lo uno, que Hincmaro, Arzobispo de Rems, fue el primero que refirió aquel prodigio, y este floreció 350 años despues del bautismo de Clodovéo, en cuya ceremonia se dice haber sido presentada por una paloma la Ampolla del precioso balsamo con que se ungen los Reyes Franceses. Hay lo otro, que San Gregorio Turonense que floreció mucho antes que Hincmaro, tratando en su Historia del bautismo de Clodovéo, no habla palabra de aquel prodigio; siendo asi que fue sumamente exácto (y no pocos dicen que nimiamente crédulo) en referir quantos milagros llegaron á su noticia. Hay tambien, que en la vida de San Remigio (este Santo bautizó á Clodovéo), escrita por Venancio Fortunato, no mucho despues de su muerte, tampoco se dice palabra del prodigio, siendo tan propio de aquella Historia, que parece imposible se omitiese, siendo verdadero. Hay en fin, que la vida de San Remigio, atribuida á Hincmaro, fue escrita sobre poco fieles memorias; pues en ella se lee que Clodovéo fue bautizado el dia antes de la Pasqua de Resurreccion; lo qual ciertamente es falso, constando por una Carta de Alcimo Avito, Arzobispo de Viena en el Delfinado al mismo Clodovéo, que el bautismo de este Príncipe fue celebrado la Vispera de Navidad.

70 La Historia de las Lises traídas por el Angel, es un cuento de mucho mas reciente data que los antecedentes. En ningún Autor antiguo se halla vestigio de esta maravilla, ni yo sé quien fue el primero que la inventó. Pero parece indubitable que esta fábula se forjó despues que los Reyes de Francia dieron en tomar por Armas las Lises: lo que, segun el Diccionario Universal de Trevoux, tuvo su principio en Ludovico Septimo, que fue coronado el año de 1131. Dicen los Autores del Diccionario, que este Príncipe tomó tal divisa por la alusion de la voz *Lis* al nombre de *Luis*, y porque le llamaban *Ludovicus Floridus*.

71 Tan mal fundadas, como se ha visto, están las tradiciones Francesas. Sin embargo muchos Criticos de aquella Nacion solo tienen ojos para ver la flaqueza de los Españoles.